

DIVISIBLE CORPÓREO O “LA GRAMÁTICA DEL ROCE”

iC ómo se define el espacio a través de la luz y la forma? ¿Cómo se juega con la bidimensionalidad de los espacios entre luz y textura? ¿Existe la escritura de sombra, de luz, de espacio, de sonidos, de volúmenes? En *Divisible corpóreo* de Rocío Cerón, la fusión entre palabras y formas, palabras y sensaciones, además de lo inmediato visual atiende a algo más explícito: “la gramática del roce”.

Las fotografías que forman parte del lenguaje en este libro presentan a detalle esa escritura almacenada entre las diversas sombras, arrugas de tela y paisajes. Montículos lunares, mares embravecidos, dunas y sabanas entrelazadas que nos presentan también, por ejemplo, los muros de una ciudad cerrada; o los muros indivisibles de quien enmudece luego de perder –o ganar– una batalla. Más aún: ese lenguaje entre arrugas de telas, a su vez, habla de multiplicidad de grises, expansión de movimientos, como si desde un satélite observáramos el mar, las olas, su espuma y cadencia. ¿De qué velada manera la poeta nos habla? ¿En qué momento la

palabra sustituye la imagen o en qué momento la imagen se sostiene de la palabra? ¿Hasta que punto *Divisible corpóreo* es un canto de poesía visual?

Volvamos a la gramática como reza el diccionario:

1. Parte de la lingüística que estudia la estructura de las palabras y sus accidentes, así como la manera en que se combinan para formar oraciones; incluye la morfología y la sintaxis, y ciertas escuelas incluyen también la fonología.
2. Conjunto de normas y reglas para hablar y escribir correctamente una lengua.

Sin duda, en el lenguaje que Cerón ha elegido para traducir estos paisajes hechos de luz, formas, sonidos y espacios, los accidentes, combinaciones varias, metáforas, pensamientos e ideas se detienen en lo pequeño: el detalle. Como bien lo anuncia el epígrafe de Walt Whitman:

No dudo que la majestad y la belleza del mundo estén latentes en cualquier minucia del mundo (...) No dudo que los interiores tienen sus in-

teriores, que la visión contiene otra visión, y el oído otro oído, y la voz otra voz.

Desglosemos entonces un poco, nademos a contracorriente, desbaratemos la forma, invadamos el poema, dividamos lo indivisible:

Una oración: que se murmura, que se sisea, que se suma, suave, serena.

un acuerdo: que se repite, que se camina, que se plantea.

silencios: Porque cuando el zureo de las palomas trasciende, hay que poner atención.

horadaciones: múltiples, variadas, redirigidas: en la glotis, en la lengua, entre la saliva y el gesto, entre el canto y la vigilia. Entre la esclerótica y lo bidimensional.



TÍTULO: *Divisible Corpóreo*

AUTORA: Rocío Cerón

EDITA: UANL

AÑO: 2022

embonan los gestos.

Plegaria: continua, a toda hora, en versos precisos, líneas apenas. Estructuras cortas como las pestañas. Poemas aforismos. Brevedad expandida.

muros de la ciudad cerrada: que puede ser tu cuerpo, el suyo, el mío. Que puede ser el tiempo detenido entre las

sábanas. Que puede ser la guerra o una nación.

Regreso al poema:

Una oración, un acuerdo, silencios, horadaciones: embonan los gestos. Eso estaba ya en la plegaria, entre los muros de la ciudad cerrada. Gramática del roce.

No me queda sino alegrarme de la erudición, del sentido visual, del sentido auditivo, del sentido escritural de una poeta que aún viviendo a velocidades extremas, entiende, disfruta, comparte y comunica ese lenguaje que a otros se les escapa.

Amaranta Caballero Prado

SIGNOS VITALES, DE MERARI LUGO OCAÑA

La medicina es un arte o una ciencia? Sin duda ambas disciplinas coexisten armoniosas en el poemario *Signos Vitales* (2022) de Merari Lugo Ocaña, donde, si bien se conservan descripciones acordes al área médica, la destreza lírica de la autora logra moldear un lenguaje técnico y recto en la fluidez de un poema.

Merari Lugo Ocaña nos muestra la relación que existe entre estas dos áreas de apariencia tan lejanas y nos acerca a las entidades que habitan esta antología, residentes del hospital, lugar testigo de la mezcla de edades, condiciones y enfermedades. El lector presencia la lucha constante entre la vida y la muerte y lo frágil del cuerpo y espíritu hu-

mano, al mismo tiempo que se sitúa en escenarios reconocibles, los pasillos del hospital, la interminable espera de turno, los otros que esperan contigo, los pacientes en estado crítico y quienes en cada grano de arena que cae pierden poco a poco la esperanza y el sentido de sí mismos.

La historia de los hospitales es la que uno cuenta de sí mismo / *Aequat omnes cinis* / La ceniza nos iguala a todos. (p. 74).

Leer esta obra es explorar lo artístico en lo formal y viceversa, se navega entre la literatura y la medicina en una especie de redacción a dos voces. Como lectores somos testigos de una abrumadora puesta en escena, el llanto,

los reclamos, las alarmas, las pisadas rápidas, pacientes impacientes, el frío de las paredes blancas y de la luz azul, todo forma parte de un escenario ampliado.

¿No era el ruido uno de los signos evidentes de la vida? (p.55).

Una lectura imprescindible galardonada con el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa en 2016; un poemario al cuerpo y su integridad o, la falta de esta, que invita al lector a comprender las etapas de la vida en su forma más cruda, pues rompe el tabú y da voz no solo al malestar físico, sino también el mental.

Signos Vitales es la crónica en verso del padecimiento del cuerpo y mente dentro de los ecos de un hospital, la lectura de esta antología poética resulta entonces una experiencia nueva y al mismo tiempo familiar, pues todos hemos